

Fray José Elías y sus "Noticias de Córdoba"

por

URBANO J. NÚÑEZ

Escondida entre el cúmulo de documentos que testimonian la progresista labor de Sobremonte durante su etapa de gobernador intendente de Córdoba, se guarda en el Archivo General de la Nación una curiosa relación escrita en 1801, sumamente interesante para la historia natural y cultural de dicha provincia.

Mientras llega la hora de poder publicar en forma íntegra el citado trabajo, salido de la pluma de uno de los religiosos más destacados de aquella época, adelantaremos esta ligera síntesis que es, al mismo tiempo, sincero homenaje a quien supo dejarnos tan hermosas observaciones.

Allá por octubre de 1801, don Nicolás Pérez del Viso, para dar cumplimiento a una Real Orden que le fuera comunicada con fecha 20 de junio del mismo año, dirigió al virrey don Joaquín del Pino la relación a que hacemos referencia, manifestando que ella había sido dada por el Rvdo. Padre Fray Josef Elías del Carmen, "de quien me valí por sus notorios conocimientos", agregando que "a su misma honradez y buenos desempeños se podría fiar la compra de piedras preciosas, esmeraldas y demás de que habla dicha Real Orden".

El documento mencionado se titula "Memoria de algunas producciones Raras y Útiles que se hallan en la Jurisdicción de Cordova pertenecientes á los tres Reynos Mineral, Animal y Vegetal" (1) y en él no sabemos qué admirar más, si la medida y probidad de las afirmaciones de fray José Elías o la delicada y atenta observación de las cosas y seres que describe.

En efecto: con precisión indica personas y lugares, men-

(1) Este documento se encuentra en el legajo "Intendencia de Córdoba, Sala IX, 5-10-16. No lleva fecha ni firma y su letra es la misma que la del oficio de Pérez del Viso que mencionamos.

ciona ensayos realizados bajo su dirección, corrobora sus opiniones con citas oportunas y, cuando la materia lo exige, declara "lo he visto", enseñándonos así cómo se ha de escribir la Historia.

Al ocuparse de los vegetales, dice entre otras cosas el activo religioso:

"La rubia, granzas o raíces, cuyo cultivo es hoy en día un ramo de comercio muy considerable a Castilla la Vieja, aquí la hay en abundancia en Tras la Sierra y en el Río Segundo, hacia los campos de Calchín.

"En cuanto a plantas para tintes es tan abundante esta tierra que ya Herrera, en la descripción del Paraguay, y si no se engaña el señor Alcedo, hablan con el mayor elogio. Sólo para dar el color amarillo en sus diversos grados, se conocen once plantas: el clave-lillo, romerillo, chasca, chilca, manzanilla silvestre, etc.

"Pero merece especial atención la raíz que aquí llaman patas, que es árbol albaricoque o albarillo del campo. Esta raíz tiene una corteza gruesa, con que tiñe el color pulga, canelo y carmelito, con gran facilidad. La madera de la raíz es sólida y con vetas rosadas que parece una especie de caoba y muy a propósito para otras taraceadas".

Describe también el duraznillo, cuyas hojas dan un jugo "muy útil para curar las fiebres ardientes, por ser muy purgante y fresca", menciona luego un arbolito "que apenas levanta media vara", el cual se halla "en las pampas del Sur, hacia la tierra de los indios" y concluye con esta minuciosa descripción del tabaquillo:

"En las quebradas de la Sierra se halla un árbol (y es el único que se halla), cuya madera sirve para leña y construcción de casas, pero la Providencia le ha cubierto, para que resista a los grandes fríos que allí se experimentan, de una infinidad de hojas como de papel finísimo, tan suave como el de la China, de color rosado claro; se escribe en él y no se pasa, si se echa al fuego no arde pero se consume arrollándose".

En la parte correspondiente al reino animal, el P. José Elías consigna algunas observaciones que hubieran sido muy del agrado del admirable Guillermo Enrique Hudson:

"Es muy abundante en estas tierras el zorrino, demasiadamente conocido por la fetidez de sus orines, pero su hígado es muy buscado por ser excelente sudorífico para la pleuris y otras fiebres ardientes o pútridas.

"El guaycho es un pajarito pardo, poco mayor que el ruiseñor de Europa. Su estiércol es muy buscado para soldar quebraduras de huesos y el señor Marqués de Loreto lo mandó pedir al P. Guitián, para remitirlo al Real Gabinete, y yo lo fui a hacer sacar. Parece

que la Providencia autoriza su utilidad, pues a estos animalitos el instinto los lleva a estercolar en determinado lugar y eso en lo más áspero y más alto de las sierras, de manera que forma el estiércol un pequeño cerrito de ello”.

Se refiere luego el P. Elías al picaflor o tembleque, “pajarillo tan hermoso a la vista que apenas le cede al celebrado colibrí de México o de Asia”, menciona los loros que se encuentran en Tras la Sierra, más allá de los Talas “y que aprenden a hablar muy bien”, recuerda a los cardenales “que en México y Canarias llaman capirotos” y dedica estas palabras al más recordado de nuestros amigos canoros:

“La calandria es un pájaro mediano, nada hermoso en la pluma, pero su canto es tan agraciado y tan suave que excede al ruiseñor y al celebrado canario, remeda con la mayor facilidad y sin enseñanza a cuantos pájaros oye, pero cuasi indómito para la jaula, porque más bien se deja morir que sujetarse a ella”.

Como un ejemplo del sentido práctico del laborioso autor de la Memoria que empalidecemos con nuestros comentarios, transcribimos este párrafo de innegable valor documental:

“Merece especial atención la carne de los caballos y yeguas que hay en las pampas del Sur, que es muy sabrosa para comer. Luego que se mata y se desuella, se sala y comida al otro día es de mejor gusto que la vaca o carnero. Así lo testifican cuantos la han comido, y no se les ha ocultado este grande arbitrio a los franceses, pues el Abad Nicole Lacrois, en su *Geografía*, artículo de las tierras magallánicas, y el Padre Charlevoix (*Historia del Paraguay*), hablan con el mayor aprecio de este auxilio que al presente despreciamos y con el tiempo se conocerá su utilidad”.

Pero no para aquí el caudal de conocimientos de fray José Elías, que sigue derramándose en forma sorprendente, brindándonos admirables noticias:

“En diferentes partes de esta jurisdicción, especialmente en el Río Segundo, en la Punilla y en Tras la Sierra, se hallan osamentas de tortugas, que según los geógrafos parecen de mar. Una reconocí yo cuya concha tenía siete cuartas de largo y cinco y tres pulgadas de ancho. La concha superior tiene cuasi dos dedos de grueso, con un continuado laboreo, como de relieve. Se hallan éstas envueltas en una especie de lava de mar y luego tierra cretácea. El vulgo dice que son cabezas de gigantes”.

Y por si esto no bastase, asienta el minucioso fraile:

“Sería muy del caso saber si en casa de don Pedro Malde se mantiene un hueso de configuración humana, esto es, el que forma

la tibia de la pierna, pero tan descomunal que muestra ser de un hombre de más de tres varas de alto. Yo reconocí en Samba Corral el interior del hueso del cráneo y por sus comisuras y configuración no hay cosa más parecida al cráneo humano, pero tan grande que cuasi lo hace creer que en tiempos antiquísimos hubo gigantes en estas tierras”.

Hemos dejado para final de estas líneas de divulgación, las observaciones que el P. Elías dedica al reino mineral, tema siempre proclive a la exageración en aquellos tiempos de nunca olvidadas Trapalandas, tema que, sin embargo, el autor de la Memoria trata con ejemplar medida, a la vez que nos da singulares detalles que serán debidamente apreciados por nuestros estudiosos.

La primera referencia es para la misteriosa “piedra sapo”, de la que dice lo siguiente:

“En el valle de Calamuchita, cerca de San Agustín, se halla una mina cuasi inagotable de jabón de piedra, excelente para lavar las lanas, a quienes da un color o lustre particular. Por su poca consistencia, olor y sabor, me parece que abunda de algunas sustancias oleosas y metálicas de que se puede hacer uso, especialmente para la botánica. Hace espuma como el mejor jabón. Esta mina yo la he visto. Los geógrafos alaban el árbol del jabón en China, para lavar seda, las raíces en el valle de Misteca en México para lavar algodón, y la fruta de la Jamaica para lavar los encajes naturales que allí produce una palma, pero mucha mayor utilidad puede producir la abundancia de este jabón natural de Córdoba”.

Detalle tras detalle y afirmación sobre afirmación, el Padre Elías escribe su valiosa Memoria:

“En lo alto de la sierra, cerca de Atuspampa, vive el comisionado don José Rodríguez, quien encontró un arroyo azul, cuya agua muestra el mismo color que azul de Prusia. Este, sin duda, pasa por un mineral de ámbar, mineral de ese color, que debería descubrirse.

“Yo merecí una botella de esta agua, hice teñir un pedacito de lienzo y tomó el mismo color que con el de Prusia y más durable, pues a tres lavaduras quedaba con el mismo color y viveza. No hay duda que hay azul de piedra o mineral. Herrera, en la *Historia de las Indias*, refiere otro arroyo de este color que encontró el Almirante Colón en la isla Española y de ello dió relación a los Reyes Católicos (Década 1ª, Lib. 2º, Cap. 12)”.

Mármoles blancos y negros, pizarras de diferentes colores, cristal de roca, alcaparrosa, alumbre, todo pasa bajo la pluma laboriosa de fray José, que afirma también:

"Minas de hierro abundantísimas según sus muestras, (hay) desde Los Cóndores, Sur a Norte, hasta cerca de San Agustín. Yo traje unas piedras que conocí ser mina de hierro, las hice caldear y dar al yunque y salió una barrita de muy buen hierro. A Poniente y Naciente tiene abundante monte para su beneficio y arroyos capaces para formar los martinetes necesarios".

Terminaremos estos apuntes con la transcripción de una valiosa noticia que nos suministra fray José Elías del Carmen y que copiamos a la letra:

"En San Vicente se halla alabastro muy [(fino)] bueno y de fácil laboreo. Don Francisco Alberro trabajaba del muy preciosos *niñitos Dios* y otras figuras".

Dato éste que estimamos de singular importancia y digno de ser sumado a los otros ya conocidos, reveladores todos ellos del alto nivel que la cultura había alcanzado en Córdoba en aquellos proficuos tiempos del tan insistentemente calumniado Marqués de Sobremonte.



*Estrechamente vinculado
con Sucursales y Corres-
ponsales en todo el con-
tinento americano, desde
el Canadá hasta el Cabo
de Hornos.*

BANCO DE LONDRES

Y

AMERICA DEL SUD LIMITADO

FUNDADO EN 1862

BUENOS AIRES: Bartolomé Mitre 399.

NUEVA YORK: 34 Wall Street

LONDRES - (Casa Matriz) 6, 7 y 8 Tokenhouse Yard E. C. 2